

Más efectos que "Drácula"

Desde Mendoza, envío especial. El próximo 31 de julio el nuevo "Monumental", ex "Caupolicán", abrirá sus puertas a los espectáculos artísticos con "Drácula, el musical", un montaje argentino estrenado en el Luna Park, el 29 de agosto del año pasado, y que actualmente realiza una gira por las provincias trasandinas.

Ya estuvo en Santa Fe, Rosario, Mar del Plata, Bahía Blanca, La Plata y Mendoza, donde anoche terminó un triunfal mes de representaciones. Justamente a esta ciudad, viajamos en estos días para vivir la puesta en escena, a la cual definen como "una criatura de Pepe Cibrán".

Promocionada su permanencia en cartelera como "el milagro argentino de los últimos tiempos", se asegura que su producción costó un millón de dólares y que ya la han presenciado 345 mil personas. Nosotros compartimos la función con unos 250 espectadores, en la agradable sala "Independencia", donde la entrada más barata valía 25 dólares y la más cara, 35.

Mucho ruido y...

Con casi tres horas de duración, un intermedio y dos actos, "Drácula, el musical" corresponde a una inspiración de Pepe Cibrán (el mismo del "Calígula" de 1983, que le fue pésimo en nuestro país), basada en la novela homónima sobre este vampiro de Transilvania. La música corresponde al joven argentino Angel Gustav (toto alcanco de apellido Gustav), que vino al Festival de Viña cuando Sandra Mihanovich estuvo en el show, siendo su arreglador y director orquestal.

En el elenco, compuesto por 34 ele-

mentos, no hay figuras de cartel y la idea que predomina es mostrar rostros jóvenes atractivos, con buena voz y que se sumen al propósito central de ofrecer un producto argentino que no tenga nada que envidiarle a Broadway.

Lo triste es que la concreción exhibe en el escenario una mezcla poco afortunada y nada de original, donde aparecen papeles o trucos de famosos títulos nacidos en Nueva York o Londres.

Tanto en lo visual, musical como escenográfico, los parentescos resultan muy obvios, dejando la impresión que el cocktail de retazos de allí y allá se compuso con el único propósito de alcanzar un montaje comercial para personas ingenuas y no acostumbradas a los musicales, que se impresionan con los efectos.

Ah, porque eso sí, efectos hay al por mayor. Ya a los quince minutos de representación uno está atiborrado de sonidos a todo volumen, humo generoso, iluminación computerizada con proliferación de colores, armados de alustas, congelamientos, etc.

Hay carreras variadas por el tablado, escalas móviles con acción a bordo, espejos que cubren el fondo para dar profundidad, vestuario llamativo y luminoso y un texto tan pobre, que hace recordar aquello de "mucho ruido y pocas nueces".

Los parlamentos quedan tapizados de lugares comunes, sin emerger verdaderos personajes ni una historia lógica o interesante. El primer acto es como una exposición majadera de cuentos intrascendentes, y el segundo, un desatado melodrama sin fuerza dramática, donde incluso existe un

cuadro dedicado al "fin del mundo", que parece venir de alguna otra obra, pues con "Drácula, el musical", nada que ver.

Y, en cuanto a la música, queda absolutamente expeditada a las palabras, que como son tan deficientes la arrastran en la caída. El compositor no logra crear sonidos definitorios de los roles principales, ni tampoco otorgar atmósferas a los distintos instantes: románticos, graciosos, terroríficos o de fiesta. Hay castos solistas, duos, tríos y grupos, más una gran cantidad de relleno incidental sin peso. Al finalizar nada se queda rondando en uno, como para querer escucharlo de nuevo.

Buenas voces

En lo rescatable, Juan Rodó, que interpreta a Drácula, posee el físico adecuado y una voz de bello timbre y apreciable caudal. Desgraciadamente, el personaje está tan mal estructurado y sin ningún carácter, que sus esfuerzos por proyectarlo son inútiles. El libreto se limita a ponerlo como mordedor oficial y con frases silbantes al estilo de: "¿Qué sentido tiene la inmortalidad si no estás conmigo?", va un vampiro ensomado y con ataque histerico, que no va con la imagen de la conocida leyenda instalada en Transilvania.

También, dentro de lo positivo están las voces de Cecilia Milone, Paola Krum, Laura Silva y Pehuen Naranjo, los que dejan la impresión que con un mejor texto y canciones adecuadas e imaginativas podrían ser parte de una aceptable comedia musical.

De los elementos técnicos, la iluminación resulta lo más artísticamente



El pueblo en la taberna. En cuadros como éste se echó de menos la mano de un coreógrafo.

te trabajado, con el defecto que el director e inventor de esta "Drácula", Pepe Cibrán, agota sus matices en la primera media hora, acabando con cualquier posibilidad de quiebre sorpresivo y acentuando la idea de puesta en escena efectista, con mucha cámara y ningún contenido.

Para colmo de males, en las forzadas fiestas del argumento —matrimonio de Lucy y aniversario de la taberna—, se echó de menos la mano de un coreógrafo, el que habría ordenado y dibujado mejor los desplazamientos bailados, los que emergen deslavados y demasado amontonados.

La verdad, cuesta imaginar que a este "Drácula, el musical" le fuera bien en nuestro país, ya que el público gustador de este tipo de montajes "almacena" cierta cultura al respecto, con producciones excelentes, tales como "La pérgola de las flores", entre otras.

¿Será buena idea inaugurar el "Monumental" con este "Drácula"? Sin embargo, creemos que no.

Más efectos que "Drácula" [artículo] Italo Passalacqua C.

Libros y documentos

AUTORÍA

Passalacqua, Italo, 1945-2018

FECHA DE PUBLICACIÓN

1992

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Más efectos que "Drácula" [artículo] Italo Passalacqua C. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)